Globethics Repository



El lenguaje de catástrofe en Lucas como imitatio de textos isaianos (Estudio de Isaías 24:17 y Lucas 21:35) [The language of catastrophe in Luke as imitatio of texts isaianos (Study of Isaiah 24:17 and Luke 21:35)]

This page was generated automatically upon download from the Globethics Repository. More information on Globethics see https://www.globethics.net. Data and content policy of Globethics Repository see https://repository.globethics.net/pages/policy.

Item Type	Article
Authors	Croatto, J. Severino
Publisher	Instituto Universitario ISEDET
Rights	With permission of the license/copyright holder
Download date	2026-11-13 17:32:44
Link to Item	http://hdl.handle.net/20.500.12424/155304

Cuadernos de Teología
Vol. XXII, 2003, p. 9-21

El lenguaje de catástrofe en Lucas como *imitatio* de textos isaianos* (Estudio de Isaías 24:17 y Lucas 21:35)

J. Severino Croatto

Resumen: El discurso apocalíptico de Jesús en los evangelios sinópticos contiene un lenguaje de violencia catastrófica, cósmica y humana, que en parte se inspira en tradiciones del Antiguo Testamento. Pero en la versión lucana especialmente se usa un vocabulario que tiene su mejor paralelo en los oráculos de Isaías 24-27. El análisis del vocabulario y del contexto ilustra un nuevo caso de *imitatio* del AT en la teología lucana. El artículo trata de identificar la intención de Lucas en su redacción propia del discurso de Jesús.

The Lukan Language of Catastrophe as *Imitatio* of Isaian Texts

Abstract: Jesus' apocalyptic discourse in the Synoptic Gospels reveals a language of cosmic and human catastrophic violence, which is partially inspired in OT traditions. Nevertheless, Luke uses in his version a particular vocabulary, whose best parallels are in the oracles of Isaiah 24-27. The analysis of vocabulary and context reveals a new case of Old Testament's *imitatio* in the Lukan theology. This essay tries to identify Luke's purpose in his own redaction of Jesus' discourse.

Todo acceso a los textos del pasado "apropiados" por nuevas identidades, e interpretados a su vez como normativos, es parte de un proceso hermenéutico por el cual se escoge y se lee aquello que *se busca* para comprender "desde lo alto" –desde la trascendencia– una situación vivida. Somos habitantes de un mundo que transita por una época de marcada violencia, tanto que se ha instalado entre nosotros el lenguaje de "terrorismo" –para aludir a hechos humanos– y asistimos además a incontables catástrofes naturales (inundaciones, terremotos, aluviones, huracanes).

* **Palabras clave**: Biblia. Lucas. Isaías. Hermenéutica.

Debería ser natural, en circunstancias como las presentes, detener nuestra mirada sobre algunos pasajes de la Escritura que nos hablan de *nuestra* realidad, «como si» estuvieran dirigidos a nosotros mismos. El «como si» quiere evitar toda inclinación al concordismo, que consiste en teledirigir el texto bíblico al presente de la lectura pero salteando su sentido contextual originario. En ese caso, el sentido literal sería su referencia a nosotros. Mientras que en una lectura correctamente hermenéutica la referencia a nosotros no es primera sino segunda, un acto de «apropiación» que explora la reserva-de-sentido de lo ya dicho para otra situación. Tal apropiación hermenéutica es coyuntural, puede cesar o dejar el paso a otra nueva, y así sucesivamente.

Al trabajar en una serie de ensayos sobre Lucas con los ojos puestos en el libro de Isaías[1], nos llamó particularmente la atención la proximidad entre Lucas 21:35 e Isaías 24:17 –con su marco literario en 24,1-27,13–, textos que conviene situar redaccionalmente para comprender mejor su enlace.

1. El discurso apocalíptico de Jesús según el tercer evangelio (Lucas 21,7-36)

El final del discurso apocalíptico en Lucas (21,7-36) contiene unas breves advertencias sobre la vigilancia (vv.34-36), simétricamente correlativas a las iniciales, sobre el no dar crédito a los anunciadores del fin (vv.7-9). No espera inmediata, por un lado, pero sí vigilancia, por el otro, tal es el mensaje claro de Jesús.

En medio de estas exhortaciones, Jesús insiste en que sus discípulos deben estar preparados para «aquel Día» (v.34b), que puede llegar sorpresivamente.

El texto es el siguiente:

> [34]Cuidad que no se emboten vuestros corazones por el libertinaje, por la embriaguez y por las preocupaciones de la vida y sobrevenga aquel Día de improviso sobre vosotros. [35]*Como una trampa en efecto vendrá sobre todos los que habitan sobre toda la faz de la tierra.* [36]Estad en vela, pues, orando[2] en todo tiempo para que tengáis fuerza para escapar de todas estas cosas que están por realizarse y manteneros en pie delante del Hijo del hombre[3]

---

[1] Como parte de un proyecto de estudio destinado a analizar la influencia de Isaías en el lenguaje y en el discurso lucanos (vocabulario, *imitatio* de situaciones o episodios, citas explícitas o implícitas, etc.).

[2] Lucas no usa aquí el verbo acostumbrado *proseújomai* (19x en el evangelio y 16 en Hechos) sino *déomai* (8x en Lucas y 7 en Hechos), «solicitar, rogar a alguien».

[3] Es importante señalar que tanto «escapar de todas estas cosas» como «manteneros en pie» dependen del verbo «escapar» (*exfugeín*), idea diluida en la versión de la *BJ* (1998, «para que tengáis fuerza, logréis escapar y podáis manteneros en pie...») en la que, curiosamente, los tres verbos dependen de «orando»; para Lucas la oración es para adquirir fuerza *para* escapar y *para* mantenerse en pie; el verbo *katisjúsête* tiene una posición sintáctica esencial. La traducción de RV (1995, «orando... que seáis tenidos por dignos de escapar... y de estar en pie...») es correcta en este punto de la sintaxis, pero lamentablemente diluye el sentido de *katisjúsête*, que no puede significar «ser tenidos por dignos» sino «ser fortalecidos». Se pierde así la inserción de la imagen en una de las corrientes del pensamiento lucano (ver Lucas 4,14.36; 9,1; 10,19; 24,49; Hechos 1,8; 4,7.29.31.33; 6,8).

La teología denotada en este pasaje es la misma ya anticipada en el capítulo 11 de Lucas, en la enseñanza de Jesús sobre la oración. El cristiano debe pedir al Padre que «no nos metas (*RV*, mejor que «no nos dejes caer», *BJ*) en tentación». Más coherente es traducir «no nos metas en (la) prueba», atendiendo al hecho que *peirasmós* describe una situación de crisis que exige resistencia –y para eso «fuerza» (*katisjúsête*, 21,35)– y la ayuda de lo alto, como le sucedió al mismo Jesús en su tribulación en el huerto de los Olivos (22,39-46). Este episodio es narrado por Lucas como un comentario de 11,1-4[4], pero toda la escena –la oración del propio Jesús, igual que su doble y reiterada recomendación a los discípulos («rogad no entrar (v.40)/ para que no entréis (v.46) en la prueba»– se concentra en la última petición de la oración arquetípica (11:4b). Incluso la petición «hágase tu voluntad» (11,2b), leída a la luz de 22,42b («Padre, si quieres aparta de mí esta copa, pero hágase más bien tu voluntad, no la mía») deja de ser genérica e imprecisa y está más bien teledirigida a esta escena y a su homologación correspondiente en la vida cristiana.

Se puede afirmar también, siguiendo a Jeffrey B. Gibson[5], que la oración que el Jesús lucano propone apunta principalmente a afirmar y proteger a sus discípulos en contextos difíciles en los que su fe puede desfallecer (cf. la oración de Jesús por Pedro, 22,32, «yo rogué respecto de ti, para que no decline tu fe»). En ese marco, se entiende mejor la insistencia de Jesús en la oración para resistir en la fe en un contexto de desastre como el narrado en Lucas 21,34-36.

Ahora bien, ¿de dónde proceden algunas de las imágenes usadas por Lucas en este relato?

2. En busca de un trasfondo isaiano. El uso de aporía *en Lucas e Isaías*

Conocedor como era de las Escrituras este judío de la diáspora[6], no debe de haberle costado «sintonizar» con su texto favorito, el libro de Isaías. Creemos que es posible detectar una conexión isaiana en el pasaje citado de Lucas 21,34-36.

> El segmento destacado está inspirado, creemos, en Isaías 24:17 LXX, que reza así:

---

[4] No es un preciosismo observar que el verbo aquí usado, *parénegke* (v.42a), es el reflejo del *eisenégkês* de 11:4.

[5] Jeffrey B. Gibson, «Matthew 6:9-13 // Luke 11:2-4: An Eschatological Prayer»: *Biblical Theology Bulletin* 31 (2001) 96-105 (para el contexto escriturístico de las peticiones, véase la p.101).

[6] Nadie puede probar que haya sido un gentil; por el contrario, su profundo –y hasta refinado– conocimiento de las Escrituras lo acredita como alguien formado en ellas desde su infancia o juventud. Es más por inercia exegética que por alguna evidencia externa, que se repite su pertenencia a la gentilidad, lo mismo que en el caso del eunuco de la reina de Etiopía (Hechos 8,26-40).

[17]φόβος καὶ βόθυνος καὶ *παγὶς ἐφ' ὑμᾶς τοὺς ἐνοικοῦντας ἐπὶ τῆς γῆς* [18]καὶ ἔσται ὁ φεύγων τὸν φόβον ἐμπεσεῖται εἰς τὸν βόθυνον, ὁ δὲ ἐκβαίνων ἐκ τοῦ βοθύνου ἁλώσεται ὑπὸ τῆς παγίδος, ὅτι θυρίδες ἐκ τοῦ οὐρανοῦ ἠνεῴχθησαν, καὶ σεισθήσεται τὰ θεμέλια τῆς γῆς. [19]ταραχῇ ταραχθήσεται ἡ γῆ, καὶ *ἀπορίᾳ* ἀπορηθήσεται ἡ γῆ.
(Isaías 24,17-19 LXX)

[17]Miedo y fosa y trampa sobre vosotros los que habitáis sobre la tierra. [18]Y será que el que huya del miedo caerá en la fosa, y el que suba de la fosa será capturado por la trampa, porque esclusas del cielo fueron abiertas y se estremecerán (*seisthêsetai*) los cimientos de la tierra. [19]Con conmoción será conmovida la tierra, y con desconcierto (*aporía*) será convulsionada la tierra.

Cabe notar que la referencia lucana –de ser probada– se inspira más en el griego que en el texto masorético («¡pánico, hoya y trampa contra *ti, habitante* de la tierra!»), cambiado al plural (*ef'humâs*) por el nuevo contexto. Sin embargo, la retención del verbo «residir / sentarse / habitar» (*toùs kathêménous*, heb. *yâshab*), frente al más refinado *toùs enoikoûntas* («los habitantes») de los LXX, hace pensar en el recurso a la fuente hebrea de Isaías, o tal vez en el uso libre de la versión griega. El primer cambio se explica por la redacción, que trae un antecedente en plural. Lucas 21,35 («sobre todos los que *están sentados* sobre [= habitan] *la faz de toda la tierra*»[7]) mantiene un semitismo bíblico muy común que, por otra parte, no se encuentra en el texto masorético ni en los LXX de Isaías 24,17. Es evidente que Lucas depende de una fuente semítica anterior que él no ha pulido en su redacción griega, si no es que está usando libremente el texto isaiano, de acuerdo con su costumbre de «imitar» más que de citar.

Pero hay más. El breve oráculo de Isaías termina diciendo que «esclusas del cielo han sido abiertas *y se estremecerán los cimientos de la tierra*» (24,18 LXX). Esta representación cósmica ya la había usado Lucas unos versículos antes (25-26), cuando Jesús indicaba los signos de la aparición del Hijo del hombre (v.27). Si acostamos los dos pasajes uno al lado del otro, reconoceremos los paralelos generales, no literales:

[7] La traducción de la BJ («toda la faz de la tierra») es imprecisa.

> [18][...] ὅτι θυρίδες ἐκ τοῦ οὐρανοῦ ἠνεῴχθησαν, καὶ σεισθήσεται τὰ θεμέλια τῆς γῆς. [19]ταραχῇ ταραχθήσεται ἡ γῆ, καὶ ἀπορίᾳ ἀπορηθήσεται ἡ γῆ (Isaías 24.18b-19 LXX)
>
> [18] [...] Porque esclusas del cielo fueron abiertas y se estremecerán (*seisthêsetai*) los cimientos de la tierra. [19]Con conmoción será conmovida la tierra, y con desconcierto (*aporía*) será convulsionada la tierra.
>
> [25][...] ἐν ἀπορίᾳ ἤχους θαλάσσης καὶ σάλου, [26]... αἱ γὰρ δυνάμεις τῶν οὐρανῶν σαλευθήσονται. (Lucas 21,25-26).
>
> [25] [...] y sobre la tierra, angustia de naciones, en desconcierto por el estruendo del mar y de las olas, [26] [...] pues las fuerzas de los cielos se tambalearán.

Salvadas las muchas diferencias entre ambos textos, llama la atención el uso del vocablo *aporía* («confusión / consternación») tanto en Isaías 24,19 como en Lucas 24,25. No es un vocablo muy usado. Mientras el verbo *aporeîn* («estar consternado/ confundido») aparece varias veces en Lucas y Pablo en pasajes narrativos[8], el sustantivo *aporía* es empleado sólo en Lucas 21,25.

Por otra parte, si recorremos el corpus de los LXX, no aparece el verbo, pero el sustantivo se usa once veces, incluyendo tres en los *Salmos de Salomón* (4,15x2; 12,5). En las dos referencias en los libros sapienciales (Proverbios 28,27 y Sirac 4,2) tiene el sentido de «indigencia». Pero en las seis apariciones restantes mantiene el sentido fundamental de «confusión / consternación». Los pasajes son altamente significativos, pues en Levítico 26,16 y Deuteronomio 28,22 *aporía* está al inicio de la lista de (*siete* en el caso de Deuteronomio) maldiciones por la ruptura de la alianza, y traduce (o interpreta) distintas palabras del texto hebreo[9].

Nos quedan de esta manera cuatro pasajes en los LXX con el uso de *aporía*, uno en Jeremías (8,21) y tres en Isaías (5,30; 8,22 y 24,19). Todos estos pasajes tienen en común un contexto de catástrofe[10]. Jeremías 8,21es parte de una lamentación por la carestía y la desolación de «la hija de mi pueblo» (vv.18-23):

---

[8] Lucas 24,4; Hechos 25,20; 2 Corintios 4,8; Gálatas 4,20. Aisladamente, Marcos 6,20.

[9] Levítico 26,16 *aporía* está en primer lugar, que en el TM es *behalâ*, «terror», y en Deuteronomio 28,22 encabeza las siete plagas, pero en hebreo *šajéfet* es la tisis.

[10] Para el libro de Jeremías, véase Kathleen O'Connor, «Surviving Disaster in the Book of Jeremiah»: *Word and World* 22 (2002) 369-377.

Por el quebranto de la hija de mi pueblo estoy quebrantado (*hošbartî*); estoy abrumado,
la desolación (*šammâ*) se apodera de mí, que los LXX interpretaron de esta manera:

Por la herida de la hija de mi pueblo he sido puesto en tinieblas (*eskôtóthên*);
el desconcierto (*aporía*) se apoderó de mí (*katísjusán me*), dolores como de una parturienta

Pero son los tres pasajes del libro de Isaías los que se parecen entre sí y son como «reclamados» en la lectura de Lucas 21,25-36. Se anuncia una invasión enemiga (Asiria) en 5,26-30 y 8,21-23a, oráculo éste literariamente ligado al anterior, cuya continuación parece ser[11]. O se proclama una intervención catastrófica de Yavé contra la tierra en 24,18b-20, oráculo que se invierte de negativo en positivo en los vv.21-23[12].

Pues bien, diversas palabras del texto hebreo que significan desastres cósmicos, telúricos o humanos, en los LXX son descritos con el vocablo *aporía*. En 5,30, la situación de angustia y oscuridad es vertida de la siguiente manera por los alejandrinos:

Clamará a ellos en aquel día como voz del mar tumultuoso,
y mirarán (*emblépsontai*) hacia la tierra y he aquí que (habrá) tinieblas densas en su desconcierto (*aporía*)[13]

El bramido del mar, la mirada sobre la tierra, las tinieblas sobre ella, y la *aporía* o confusión, pueden compararse con Lucas 21,25-28, donde Jesús anuncia que, precediendo la venida del Hijo del Hombre, «sobre la tierra habrá angustia de las naciones, desconcertadas (*en aporía*) por el resonar del mar y de las olas» (v.25), las fuerzas de los cielos serán conmovidas (v.26b); entonces «verán» al Hijo el

[11] Se puede pensar que fue postergado redaccionalmente para su conexión literaria (por los motivos de la oscuridad y de la angustia) con el gran oráculo salvífico de 8,23b-9,6, que también es explorado en la hermenéutica lucana, según hemos analizado en "El anuncio y nacimiento de Jesús (Lucas 1-2) como midrás de cumplimiento de Isaías 8,23b-9,6 (La *imitatio* del Antiguo Testamento en Lucas)", Fests. Ricardo Pietrantonio (ISEDET, Buenos Aires 2003).

[12] Sobre la composición de Isaías 24-27 con oráculos alternados negativos y positivos (en este orden) y referidos a la tierra y a la ciudad, también alternadamente, véase nuestro comentario al 1-Isaías, *Isaías 1-39* (La Aurora, Buenos Aires 1989) 139-141.

[13] TM: «Bramará contra él aquel día como el bramido del mar; mirará a la tierra y he aquí tinieblas apretadas, y la luz oscurecida en la espesa tiniebla». El motivo dominante es el de las tinieblas.

Hombre venir en una nube (v.27). Al llegar ese momento, «erguios y levantad vuestras cabezas, pues se aproxima vuestra redención (*apolútrôsis*)» (v.28).

Se anticipa aquí, creemos, el motivo de la «mirada soteriológica» que Lucas disfrutará en señalar en el relato de la crucifixión (23,48-49)[14].

El uso en ambos textos del vocablo *aporía*, poco frecuente, y de otros motivos literarios, permiten sospechar que Lucas está insinuando una lectura *intertextual* con el libro de Isaías.

Pero demos un paso más. En el oráculo fragmentario de Isaías 8,21-23a, que parece continuar y cerrar el anterior (5,26-30), tenemos nuevamente la mirada a lo alto y a la tierra, y tres menciones de las tinieblas. Los intérpretes alejandrinos fabricaron el texto siguiente:

> Y hacia la tierra, abajo, mirarán (*emblépsontai*) y he aquí tribulación, angustia (*stenojôría*) y tinieblas. Angustiante desconcierto (*aporía*) y tinieblas, sin que se pueda mirar (*hôste mê blépein*)

Como en 5,30, el cambio de verbos al plural colectiviza pasajes que en el TM no tienen un referente extratextual claro. El uso de *aporía* en este lugar es llamativo, ya que no tiene texto correspondiente en hebreo.

3. El uso de pagís *(«trampa») en Isaías y Lucas*

En el último pasaje (24,19-20a), con el que empezamos este análisis, el TM reitera cuatro menciones de la tierra que se estremece por la presencia del Dios del juicio. El pasaje que trata de la tierra intervenida por el juicio divino (desolación, diluvio, terremoto) corresponde a los vv.16b-20, mientras que los vv.21-23 exponen la inflexión desde el juicio a la salvación (relectura posterior), típica de estos capítulos y de la redacción global de todo el libro de Isaías[15].

Pues bien, ¿cómo los LXX leyeron este pasaje y qué es lo que lo aproxima a Lucas 21,25-36?

En los vv.17-19 del texto griego de Isaías ya registrado aparecen tanto *pagís*, «trampa», como *aporía*, «desconcierto, confusión», resultando de esta manera que

---

[14] El motivo, literario y teológico, debe provenir del relato de la serpiente «sanadora» levantada por Moisés en el desierto, según Números 21,9 (cf. Juan 3,14; 8,28; 12,33).

[15] Para su comprobación, véase "Composición y querigma del libro de Isaías": *RIBLA* 35-36 (2000:1-2) 39-70.

dos términos poco frecuentes, y casi contiguos, son usados por Lucas en dos dichos de Jesús también casi adyacentes (21,25-28 y 34-36). Miremos nuevamente los textos:

> [17]Miedo y hoya y trampa (*pagís*) sobre vosotros los que habitáis sobre la tierra
> [18]Y será que quien huya del miedo caerá en la fosa, y el que suba de la fosa será capturado por la trampa (*hupò tês pagídos*)[16], porque esclusas del cielo fueron abiertas y se estremecerán (*seisthêsetai*) los cimientos de la tierra. [19]Con conmoción será conmovida (*tarajê tarajthêsetai*) la tierra, y con desconcierto será convulsionada (*aporía aporêthêsetai*) la tierra (Isaías 24,17-19 LXX).
>
> [25] [...] y sobre la tierra, angustia de naciones, en desconcierto (*aporía*) por el estruendo del mar y de las olas, [26]Estando sin aliento los humanos por el miedo (*apò fóbou*) y la expectación de las cosas que sobrevendrán a la tierra, pues las fuerzas de los cielos se tambalearán (*saleuthêsontai*) [...].
> [34]Cuidad que no se emboten vuestros corazones por el libertinaje, por la embriaguez y por las preocupaciones de la vida y sobrevenga aquel Día de improviso sobre vosotros.[35]Como una trampa (*hôs pagídos*) en efecto vendrá sobre todos los que habitan sobre toda la faz de la tierra. (Lucas 21,25-26.34-35)

Isaías 24:17.18 pone en primer lugar el miedo (*fóbos*) entre los factores de riesgo para mantenerse a salvo. El mismo motivo (*apò fóbou*) utiliza Lucas en 21,26, al hablar de las cosas tremendas que sobrevendrán. Sobre todo, el «Día aquel» de la manifestación del Hijo del Hombre (v.34b) vendrá «*como trampa* (*hôs pagís*) sobre todos los que residen sobre la faz de toda la tierra» (nótense las redundancias).

En total, las referencias a Isaías se hacen en orden inverso, formando un quiasmo a distancia: «trampa-habitante de la tierra / fenómenos cósmicos (Isaías) / / fenómenos cósmicos / trampa-los que habitan la tierra» (Lucas).

---

[16] Hasta aquí el texto es idéntico (salvo detalles de vocabulario) con Jeremías TM 48,43-44a / LXX 31,43-44a (oráculo contra Moab). Se trata tal vez de un dicho, que cada redactor acomodó a contextos propios. Conviene recordar que el libro de Jeremías es fértil en imágenes de destrucción y catástrofe, como en 4,20.23-28. Como imágenes que reflejan tiempos de confusión y crisis en una sociedad, fueron estudiadas por Mercedes García Bachmann en esta misma revista: «Jeremías: profeta en tiempo de crisis»: *Cuadernos de Teología* 21 (2002) 11-26.

4. Un lenguaje de salvación en la catástrofe: de Isaías a Lucas

Llama la atención el lenguaje de catástrofe empleado en el discurso apocalíptico de Jesús, sobre todo en Lucas (21,20-36). No debe extrañar en el marco de la literatura apocalíptica que, como conocemos, está muy marcada por la violencia divina[17], expresión que compensa la impotencia humana de los oprimidos que quieren resistir a los dominadores y destructores. El Dios violento es, en realidad, la voz de los que no tienen poder.

En la descripción de las angustias finales en relación con el asedio a Jerusalén, se alude al cumplimiento de "todo lo que está escrito" (v.22). ¿A qué puede referirse? Veamos algunas posibilidades.

La expresión lucana del v.23, *anánkê megálê* («una gran calamidad», lit. «una gran *necesidad*»)[18] puede compararse con el Targum de Isaías 8:21-22: "*Un desastre* atravesará *el país,* y habrá angustia y hambre, y cuando perciba el hambre *y la aflicción* maldecirá y despreciará [...] y volverá *el rostro* hacia lo alto *en busca de salvación* [...]. *Buscará ayuda en los habitantes del* país *cuando le sobrevenga* la angustia, *el hambre y el desfallecimiento,* aflicción, tinieblas *y dispersión*"[19]. Véase también, en el targum a Isaías 49,8, la mención de la *aflicción*, fuera ya del texto hebreo.

La situación es percibida en este targum como mucho más desgraciada y opresiva de lo que aparece en el TM. Pero llama la atención la proximidad entre la frase de 8,21, «volverá *el rostro* hacia lo alto *en busca de salvación*» (lexema *prq*, en arameo) y la de Lucas 21,28b, «*alzad* vuestras cabezas, porque se aproxima vuestra *redención* (*apolútrôsis*)»[20]. No sabemos si Lucas tuvo acceso, por razones cronológicas, a la tradición targúmica de Isaías, pero este paralelismo es notable[21].

---

[17] Cf José Luis Sicre Díaz, «La violencia en el Antiguo Testamento» *Revista Bíblica* 64 (2002) 137-160

[18] Compárese también la referencia paulina a la «inminente necesidad» (*enestôsa anágkê*) en 1 Corintios 7,26 Pablo en dos ocasiones asocia este vocablo con *thlípsis*, «tribulación», caro a la apocalíptica (2 Corintios 6,4 y 1 Tesalonicenses 3,7) En el caso de Lucas, es notable su intención de soslayar la idea de inminencia que aparece en su paralelo en Marcos 13,19, donde se usa a Daniel 12,1 (sobre todo por la expresión «hasta *ahora*»), lo advierte Richard A Horsley, «The Kingdom of God and the Renewal of Israel Synoptic Gospels, Jesús Movements, and Apocalypticism», en J J Collins (ed), *The Encyclopedia of Apocalypticism* I (Continuum, Nueva York-Londres 1998) 303-344 (p 339)

[19] El texto resaltado es creación del meturguemán (traductor), sobrepasando el texto hebreo Para la traducción, véase Joseph Ribera Florit, *El targum de Isaías* (Institución San Jerónimo, Valencia 1988) 91

[20] Sobre el uso del arameo *prq* para «salvación» en este targum, Cf Jan van Zijl, "The Root *prq* in Targum Isaiah" *Abr-Nahrain* 2 (1972) 60-73 (p 68) Al releer este viejo artículo en el contexto de nuestro análisis, descubrimos que el autor ya había visto el paralelismo del targum de Isaías 8,21 con Lucas «The thoughts of TIs [= Targum de Isaías] viii 21 are reminiscent of Lk xxi 22-28 There is a word of a great distress (*anágkê megálê*) in the land There is the command to lift up the heads because the redemption is near» (p 68)

[21] Decimos «tradición» y no «texto», pues el targum a los profetas es más tardío que el Nuevo Testamento, pero el targum oral ya es una práctica anterior a la era cristiana, como lo demuestra la literatura de Qumrân, al menos para el Pentateuco (4QtgLev, de c 100 a C) y Escritos (4QtgJob, c 50 a C)

5. La intención lucana

Si Lucas, como creemos, está releyendo creativamente un gran texto isaiano con la «memoria» de la palabra «trampa» en 21,35, lectura reforzada –por el uso poco común de *aporía*– con extensiones a Isaías 5,30 y 8,22, debe de tener una preocupación específica, sobre la que quiere llamar la atención del lector de su narración.

Ahora bien, la llamada por imitación (la *imitatio* lucana) a Isaías 24,17 despierta la relectura de todo el bloque de los capítulos 24-27 de este libro profético. Dichos capítulos alternan los motivos de la tierra y de la ciudad[22], por un lado, y el de ambas (como destinatarias del juicio divino) con promesas diversas de protección y salvación[23].

Pues bien, la forma lucana del discurso apocalíptico de Jesús (Lucas 21,7-36) se diferencia notablemente de sus pares Marcos y Mateo por el hecho de desarrollar originalmente el tema del asedio y destrucción de Jerusalén, «la ciudad» por excelencia (21,20-24). Como si el tema estuviera preparado por los textos isaianos que anotamos precedentemente. Para darnos cuenta de la distancia tomada por Lucas en este tramo del discurso de Jesús, leamos sinópticamente los tres relatos:

Mateo 24,15-21	*Marcos 13,14-19*	*Lucas 21,20-24*
Cuando veáis, pues, la abominación de la desolación, anunciada por el profeta Daniel, erigida en el Lugar Santo (el que lea, que comprenda), entonces, los que estén en Judea, huyan a los montes; el que esté en el terrado, no baje a recoger las cosas de su casa; y el que esté en el campo, no regrese en busca de su manto. ¡Ay de las que estén encinta o criando en aquellos días! Orad para que vuestra huida no suceda en invierno ni en día de sábado. Porque habrá entonces una gran tribulación, cual no la hubo desde el principio del mundo hasta el pre-	Pero cuando veáis la abominación de la desolación erigida donde no debe (el que lea, que entienda), entonces, los que estén en Judea, huyan a los montes; el que esté en el terrado, no baje ni entre a recoger algo de su casa, y el que esté por el campo, no regrese en busca de su manto. ¡Ay de las que estén encinta o criando en aquellos días! Orad para que no suceda en invierno. Porque aquellos días habrá una tribulación cual no la hubo desde el principio de la creación que hizo Dios, hasta el presente, ni la volverá a haber. Y si el Señor no abreviase aque-	Cuando veáis a *Jerusalén* cercada por ejércitos, sabed entonces que se acerca su desolación. Entonces, los que estén en Judea, huyan a los montes; los que estén en medio de la *ciudad* que se alejen; y los que estén en los campos, que no entren *en ella*; porque estos son días de venganza en los que se cumplirá todo cuanto está escrito. ¡Ay de las que estén encinta o criando en aquellos días! Habrá, en efecto, una gran calamidad sobre la tierra y cólera contra este pueblo. Caerán a filo de espada, y serán llevados cautivos a todas las

[22] Tierra-ciudad: 24,1-13; ciudad-tierra: 26,5-6; tierra: 24,16b-20; 25,10b-12; (26,7-19); 26,20-27,1; ciudad: 25,1-5; 27,7-11.

[23] Los fragmentos con relecturas positivas son: 24,14-16a.21-23; 25,6-10a; 26,1-4.(7-19); 27,2-6.12.13.

Mateo 24,15-21	*Marcos 13,14-19*	*Lucas 21,20-24*
sente ni volverá a haberla. Y si aquellos días no se abreviasen, no se salvaría nadie; pero en atención a los elegidos se abreviarán aquellos días. Entonces, si alguno os dice: «Mirad, el Cristo está aquí o allí», no lo creáis. Porque surgirán falsos Cristos y falsos profetas que harán grandes signos y prodigios, capaces de engañar, si fuera posible, a los mismos elegidos. ¡Mirad que os lo he predicho!	llos días, no se salvaría nadie, pero en atención a los elegidos que él escogió, ha abreviado los días. Entonces, si alguno os dice: «Mirad, el Cristo aquí», «Miradlo allí», no lo creáis. Pues surgirán falsos Cristos y falsos profetas y realizarán señales y prodigios con el propósito de engañar, si fuera posible, a los elegidos. Vosotros, pues, estad sobre aviso; mirad que os lo he predicho todo	naciones y *Jerusalén* será pisoteada por naciones, hasta que el tiempo de naciones llegue a su cumplimiento

Mateo sigue a Marcos (¿o Marcos a Mateo?[24]) casi al pie de la letra. Las múltiples variantes no minimizan el gran acuerdo entre ambos evangelios respecto de este pasaje. Lucas conoce esta tradición, y la usa fragmentariamente o la modifica sustancialmente. Lo más vecino a su fuente es el dicho sobre las mujeres encinta o que están criando, o la frase «el que esté en Judea, huya a los montes». La referencia a la «abominación de la desolación» de Daniel 9,27; 11,31; 12,11 –un tema religioso– es sustituida por «la desolación *de ella*», de Jerusalén, al ser asediada por ejércitos[25]. *El tema principal para Lucas es el destino de la* ciudad histórica *de Jerusalén*. En buen estilo apocalíptico, pone en boca de Jesús un *vaticinium ex eventu* que el lector puede corroborar por la historia conocida y por tanto puede tener la certeza de que lo que falta por suceder (la venida del Hijo del Hombre, vv.25-28), *también sucederá*[26].

De cualquier manera, el tema de la «ciudad», típico del conjunto de oráculos de Isaías 24-27, es también un centro temático altamente significativo para Lucas, ya desde el inicio del Gran Viaje (9,51), en el propio centro estructural de la misma sección (13,31-31...), donde Jerusalén es llamada «la que mata a los profetas», y al

24 La postura tan consensuada sobre la prioridad de Marcos está siendo discutida desde hace algunos lustros. Para una síntesis del problema actual, y una síntesis de las nuevas teorías (sin recaer en la antigua, basada en los *lógia* de Papías), véase William R. Farmer, *Literary Studies in Luke-Acts: Essays in Honor of Joseph B. Tyson* (Mercer University Press, Macon, Georgia, 1998) 11-36; en una forma más abreviada, «The Present State of the Synoptic Problem» (1998, internet 2002).

25 El bloque de Isaías 24-27 se abre en los LXX con una referencia a Dios que «desolará» (*erêmôsei*) la tierra (24,1). La representación de Jerusalén «pisoteada por naciones» (Lucas 21,24b) tiene un paralelo en el Targum de Isaías 24,3 respecto de la tierra toda («será saqueada la tierra y pisoteada del todo»). No es necesario pensar en una dependencia lucana respecto del texto arameo, sino que tanto Lucas como el meturguemán están describiendo en futuro una realidad que conocen como sucedida. La coincidencia de la imagen puede ser fortuita.

26 Sobre este sentido del esquema apocalíptico de la «antedatación» de los acontecimientos, véase nuestro escrito, «Apocalíptica y esperanza de los oprimidos (Contexto sociopolítico del género apocalíptico)». *RIBLA* 7 (1990) 9-24 (p.).

final del mismo viaje cuando llora sobre ella, anunciando su destrucción (19,41-44)[27]. Nada extraña, entonces, que el discurso escatológico de Jesús, en la versión lucana, contenga tanta originalidad cuando toca el tema del destino de la *ciudad* (21,20-24)[28].

En este marco, resulta comprensible el recurso a la *imitatio* de un texto de Isaías tan lleno de posibilidades hermenéuticas y tan denso en su reserva-de-sentido.

6. Hacia una lectura hermenéutica

Nuestra interpretación no se inscribe en una línea midrásica o derásica, sino exegética crítica. En efecto, no estamos buscando un sentido oculto, místico, tal vez alegórico, del texto de Lucas, sino el sentido simple, que para nosotros se enriquece cuando tomamos conciencia de que dice «algo más» de lo que parece decir.

Pero cabe también una referencia hermenéutica, que acontece cuando se lee un texto bíblico *desde la realidad vivida*. Ahora bien, el tema que hemos tocado es de gran actualidad en el contexto de la desmesura imperial de Estados Unidos, del terror vivido por pueblos pobres y dominados ante la intervención, muchas veces genocida, de una superpotencia ciega a los reclamos de la humanidad que pide paz y no guerra. Lo que Isaías decía de «la ciudad» orgullosa y transgresora, lo que Lucas anuncia de la ciudad que mata a los profetas, ¿no tiene acaso una gran actualidad?

El texto de Lucas no está justificando la destrucción de Jerusalén como un *castigo* de lo Alto, sino que está indicando a los discípulos de Cristo qué deben hacer en momentos tan aciagos. El Imperio no duda un momento en *destruir* una ciudad prestigiosa y tradicional, sea Jerusalén o Bagdad. Le importa someter y llevar sus riquezas, sea el oro dorado de los tesoros del templo o el oro negro de los pozos petrolíficos.

¿Qué hacer hoy ante situaciones de desastre como la guerra de Irak, las inundaciones, el avance de enfermedades nuevas y catastróficas como el sida o la fiebre atípica? Si releemos el texto del evangelio desde nuestra experiencia actual

---

[27] Cabe observar que sólo en los vv.42-44 –la queja sobre la *ciudad* personificada como mujer– hay *catorce* referencias gramaticales (sufijos, pronombres) a ella en 2.ª persona.

[28] Se puede añadir que Isaías 27,3-5 LXX difiere totalmente del TM y se refiere a una *ciudad* fortificada *en asedio*: «yo soy una ciudad fortificada, ciudad en asedio; en vano voy a abrevarla, pues será tomada durante la noche, y durante el día caerá el muro» (v.3). Nada de esto hay en el TM correspondiente.

de la fe, tal vez haya que traducirlo –no cambiarlo– a un lenguaje de solidaridad, a veces de protesta, de colaboración con los damnificados, de interés por la suerte de éstos. Es admirable lo que ya se hace, con esfuerzo privado o público, con la participación de los cristianos y de otros. Es una forma *hermenéutica* de entender el «¿qué hacer?» que Lucas describe en lenguaje apocalíptico. Pero, además, ¿no será el tiempo para que las naciones empiecen a pensar que las guerras sólo traen destrucción, muerte y pobreza, inseguridad y quebranto?

Fecha de recepción: 12.4.03 Fecha de aceptación: 24.6.03

Severino Croatto es profesor emérito del ISEDET.

ATLAS erials

Copyright and Use:

As an ATLAS user, you may print, download, or send articles for individual use according to fair use as defined by U.S. and international copyright law and as otherwise authorized under your respective ATLAS subscriber agreement.

No content may be copied or emailed to multiple sites or publicly posted without the copyright holder(s)' express written permission. Any use, decompiling, reproduction, or distribution of this journal in excess of fair use provisions may be a violation of copyright law.

This journal is made available to you through the ATLAS collection with permission from the copyright holder(s). The copyright holder for an entire issue of a journal typically is the journal owner, who also may own the copyright in each article. However, for certain articles, the author of the article may maintain the copyright in the article. Please contact the copyright holder(s) to request permission to use an article or specific work for any use not covered by the fair use provisions of the copyright laws or covered by your respective ATLAS subscriber agreement. For information regarding the copyright holder(s), please refer to the copyright information in the journal, if available, or contact ATLA to request contact information for the copyright holder(s).

About ATLAS:

The ATLA Serials (ATLAS®) collection contains electronic versions of previously published religion and theology journals reproduced with permission. The ATLAS collection is owned and managed by the American Theological Library Association (ATLA) and received initial funding from Lilly Endowment Inc.

The design and final form of this electronic document is the property of the American Theological Library Association.